

## **Política internacional. ANTE EL CALLEJÓN SIN SALIDA DEL CAPITALISMO GLOBAL, SOCIALISMO INTERNACIONAL**

La situación internacional marca los procesos políticos que estamos viviendo de una forma decisiva. La "gran recesión" del 2008 inauguró una etapa donde se rompió el anterior equilibrio del capitalismo. La actual situación mundial se caracteriza por una crisis a todos los niveles: económica, medioambiental, financiera, social, política, diplomática y militar. La principal causa de la crisis es la incapacidad del capitalismo para desarrollar las fuerzas productivas a escala mundial.

En lo económico, todas las anteriores contradicciones que dieron lugar a la caída de la economía subsisten en gran parte. El capitalismo financiero es el que juega un papel predominante y los derivados monetarios, que constriñen el desarrollo del resto de la economía, son mayores aún que en el 2008. Una gran parte de las deudas privadas de las empresas y bancos han sido trasvasadas a los Estados, lo que quiere decir a la población en general, dándose los niveles de Deuda Pública mayores desde el final de la Segunda Guerra Mundial (en el caso español los mayores desde la crisis de 1898).

El capitalismo ha usado desde el 2008 hasta ahora los mecanismos que necesitan para salir de una depresión o reducir su impacto. Cuando la próxima crisis se produzca (es sólo una cuestión de cuándo, no de si se producirá) carecerán de los instrumentos para responder a ella. Las tasas de interés son las más bajas de la historia reciente y la persistencia de los altos niveles de deuda descartan nuevas grandes inyecciones de dinero por parte del Estado. Frente a los acuerdos comerciales que primaron en el pasado, EEUU está tratando de desarrollar acuerdos bilaterales de comercio, siguiendo sus propios intereses imperialistas. Pero China, la UE y el resto de países están haciendo lo mismo. Por tanto, la globalización se está ralentizando. El motor del crecimiento económico, el comercio mundial, está estancado.

Lo que sorprende de esta nueva etapa en que entramos es la rapidez de los desarrollos políticos a escala planetaria, con una inestabilidad evidente, que afecta a la psicología de las masas y que desestabiliza el armazón de todo el entramado político. A esto contribuye de manera decisiva la desigual distribución de la riqueza, que se ha acentuado a escala planetaria. La progresiva mayor polarización económica lleva a una mayor polarización en lo político.

Toda esta situación es la que está detrás de la polarización a la izquierda y derecha en la última campaña electoral norteamericana, donde ganó Trump, aunque las encuestas demostraron que el socialista Bernie Sanders podía haberle ganado en la votación final. Este proceso fue anticipado en Europa con el ascenso de Syriza, de Podemos, del SNP escocés y de Corbyn en Gran Bretaña; pero también por la derecha del Frente Nacional francés y, más recientemente, de la Alternativa por Alemania (AfD) en Alemania. Ahora en Italia tenemos otro ejemplo de esto mismo con la crisis abierta en el gobierno tras ganar contundentemente el NO a la propuesta de Renzi y con su repentina dimisión. Incluso en Asia podemos ver este auge de radicalización de la sociedad; en China han proliferado multitud de sindicatos, en respuesta a las duras condiciones de trabajo que sufren millones de trabajadores y en Corea del Sur con la crisis de la presidenta Park, tras los casos de corrupción que han salido a la luz. La polarización entre las clases está desgarrando las juntas del armazón político del capitalismo.

La socialdemocracia europea se sitúa en su nivel más bajo de apoyo en setenta años. La explicación no es complicada. Cuando los socialdemócratas no ofrecen una alternativa a la austeridad, sino que más bien trabajan de la mano con los patrones para ponerla en práctica, socavan por completo su razón de ser a los ojos de su principal base de apoyo, la clase trabajadora.

Cuando llegue la próxima recesión mundial, el período entre esa crisis y 2008, será visto como uno donde se quemaron muchas de las capas de reserva del capitalismo, en lo económico, social y político, y que habían actuado como "amortiguadores" hasta el 2008. Esto le dará a la lucha de clases de un futuro no muy lejano un carácter mucho más agudo de lo que hemos visto hasta ahora: si

volvemos a los salarios, expectativas vitales y condiciones de vida que había en los años 70 del pasado siglo, la clase trabajadora tenderá a luchar como entonces. La lucha por parte de la clase trabajadora y el resto de sectores más humildes de la sociedad tendrá lugar después de un periodo en el que el capitalismo ha sido incapaz de resolver nada para solucionar sus problemas fundamentales. Las ilusiones que existían antes de 2008 han sido golpeadas en este periodo, muchos defensores del sistema están desacreditados. Una nueva capa de luchadores brotará y millones incrementarán aún más su nivel de conciencia. Esto es algo para lo que hay que prepararse, para poder intervenir acertadamente.

La política que se pueda desarrollar en el estado español está claramente mediatizada por esta situación internacional que hemos descrito. Además de lo explicado, el planeta en su conjunto se enfrenta a una crisis existencial debido a la voracidad de las multinacionales capitalistas, que están arrasando con el medio ambiente y amenazan a la propia civilización. Las relaciones internacionales, las guerras, o la destrucción del medio ambiente ponen de manifiesto más que nunca la necesidad del socialismo como sistema que supere a nivel internacional al capitalismo.

La economía en cada país está dominada por una oligarquía parásita de unos pocos miles de individuos, dueños de la vida y de la muerte de millones. El sufrimiento y la infelicidad son el pan cotidiano de la mayoría, hoy se vuelva a una situación donde nadie tiene asegurado el trabajo, el destino de centenares de millones de trabajadores es el empeoramiento de sus situación laboral y vital para llegar a fin de mes.

Pese a todo, el trabajo y la inventiva del ser humano ha creado fuerzas colosales en potencia productiva, en técnica, transporte y comunicación para resolver todos los problemas que la humanidad tiene ante sí. La contradicción consiste en que mientras que lo que se produce en la sociedad es la obra de miles de millones de personas, el fruto de esa actividad productiva social se la apropia un núcleo reducido de individuos, lo cual es irracional. El conjunto de la humanidad puede aspirar a una vida digna, civilizada y feliz, lo que hace falta es que lo que produce la mayoría y lo que la mayoría hace funcionar debe ser propiedad colectiva del conjunto de la sociedad, administrado y planificado democráticamente por la sociedad en interés de ella misma, no de una oligarquía parásita en cada país.

La primera medida de un gobierno de Podemos debe ser nacionalizar las palancas claves de la economía. No proponemos nacionalizar pequeñas y medianas empresas. Es suficiente controlar los puntos clave del poder económico: los bancos, las 100 grandes empresas que dominan la Bolsa, comenzando por las empresas del IBEX35, y los grandes latifundios. 1.400 individuos concentran el 80,5% de la riqueza del país, según un estudio del profesor Santos Castroviejo ¿Quiénes son ellos comparados con los millones de trabajadores y familias comunes de nuestro país? Pues eso, un 0.0035% de la población que, sin embargo, gobierna en la sombra para su exclusivo interés sobre más del 99% restante.

¿Cómo se puede decir que estas ideas sencillas, racionales y de sentido común pueden encontrar un rechazo en la mayoría, cuando coinciden y conectan con su experiencia viviente? Al contrario, serían recibidas con devoción y entusiasmo. Millones armados con estas ideas y con este programa se transformarían en una fuerza material imparable. Sólo hay que confiar en ellas y en la capacidad de la mayoría de la población –la clase trabajadora y la clase media empobrecida– para que las asimilen y las hagan suyas. Si realmente estamos convencidos de la necesidad de “empoderar” al pueblo, sería negligente desconfiar de la capacidad de las masas populares para edificar un orden social nuevo, socialista, basado en la cooperación y la fraternidad humanas.